

Este artículo no tiene más pretensión que exponer el resultado de algunas conversaciones con músicos inquietos que se plantearon cómo ampliar horizontes sin haber tenido la feliz circunstancia de nacer rico heredero. Constatamos que el movimiento es difícil e interesante.

Hablamos con músicos que se marcharon con resultados variados: que se hubieran instalado allí (Mario Rossy, Jorge Rossy), que estuvieran allí pero sin considerarlo definitivo (Marc Mirlalta, Elisabet Raspall) y que hubieran vuelto (Albert Bover). Podrían haber sido otros; estos nos parecían interesantes, se pusieron a tiro y accedieron a explicarnos una experiencia por la que no pasaron de puntillas; nadie sale incólume de la travesía.

El punto de llegada había sido los USA. Tenían entre 22 y 30 años cuando se fueron pero no fue una idea repentina; se gestaba desde hacía tiempo y llegó un momento en que la idea se convirtió en necesidad profesional y, de alguna forma, también vital. Había que ir a buscar los orígenes, había que vivir donde todo había ocurrido y donde ahora ocurre gran parte de lo que ocurre. Buscaron la oportunidad y la encontraron.

Lo que encontraron fue grandes dosis de energía (*hay un montón de músicos que están constantemente tocando*), de creatividad (*con tantos estímulos la creatividad es inevitable*) y de espontaneidad (*vas a casa de alguien y te pones a tocar y va llegando gente y sigues tocando y tocando, sólo porque nos divierte*).

Una idea se repite: *El jazz es una forma de vida*. Ninguno cree que un vuelo transatlántico pueda dar lo que uno no tiene de natural; todos coinciden en que nada sustituye al trabajo personal y al estudio, y mientras algunos opinan que no habrían llegado al mismo sitio si se hubieran quedado en casa, otros piensan que dónde llegar sólo depende de uno mismo; hay quien matiza que ver y oír tanto y tan deprisa acelera un aprendizaje que, en un ambiente cotidiano y con estímulos conocidos, podría haber sido mucho más laborioso y requerir mayor esfuerzo personal.

Cómo ampliar horizontes

Pilar Comín

Tuvieron alguna beca que reconocen haber obtenido, además de por méritos propios, gracias a que algún miembro del tribunal les conocía a ellos y su trabajo por estar vinculados a alguna escuela.

Parece general el problema de la no renovación de la beca después de una año; ante lo cual buscaron varios recursos: ahorros, clases, bolos, etc. Aquí hay divergencia de opiniones entre quien dice que hay más bolos en los USA que aquí y los que opinan lo contrario; todos coinciden en que en el país del \$, los bolos se pagan peor que en España. Y nosotros que creíamos que aquello era *jolivi*.

Después de un tiempo en el extranjero, algunos no tienen intención de volver. Otros expresan sus ganas de volver en breve; hay quien no se decanta ni por una cosa ni por la contraria, sino por quedarse una temporada larga e indefinida y luego seguir moviéndose, quizás hacia el lugar de origen pero quizás hacia otro. Pienzan que no será difícil la reincorporación y así lo confirma quien ya ha vuelto definitivamente. Y es que se puede pretender ir a hacer las Américas en sentido intelectual, pero el último indiano que volvió rico, famoso y admirado data del siglo pasado.

MÚSICO Y ESPAÑOL

Cuando un músico ya ha decidido que se va es cuando empieza el problema más universal. El idioma, la cultura, la gastronomía, la novia que se deja serán fruslerías al lado de la financiación: ¿quién pagará el billete? ¿cómo sobrevivir allí? ¿de dónde sacar el importe de la matrícula? Con nuestras pesquisas hemos encontrado algún indicio que esperamos sea de interés para el público curioso y para el músico de mal asiento.

Las ayudas que describimos a continuación tienen como requisito común tener nacionalidad española o ser comunitario con residencia legal en España. Para cada una señalaremos: A: finalidad/denominación; B: dotación y número de becas; C: dirección y teléfono de contacto; D: comentarios.

Instituto de Estudios Norteamericanos

A: Especialización o investigación o proyectos relacionados con la cultura/sociedad norteamericanas o de relación cultural entre España y USA.

B: 2.000.000 (máximo) para 1 año

C: Asesoría Académica, Becas IEN. Vía Augusta, 123. 08006 Barcelona. tlf: 209.27.11

D: No son específicas para músicos; exigen alto nivel de inglés. Última convocatoria 28.2.92.

Ministerio de Cultura

A: Perfeccionamiento y ampliación de estudios musicales, danza, arte lírico y teatral en el extranjero

B: 1.000.000 (máximo); 55 becas

C: INAEM (Min. Cultura). Pza. del Rey, 1. 28004 Madrid. Tlf: (91) 532.50.89 (exts. 27-31; dep. música)

D: Postgraduado o acreditación de conocimientos, tener preaceptación del centro. Pagan el 70% al iniciar y el 30% al final. Última convocatoria de febrero del 92. Del mismo INAEM hay ayudas al autor, bolsas de viaje y subvenciones para giras.

Asociación de Intérpretes y Ejecutantes

A: Formación o ampliación de estudios musicales

B: 100.000 pts. 100 becas

C: AIE. Príncipe de Vergara, 9 bajos dcha. 28001 Madrid. Tlf: 578.23.02

D: Hasta ahora se han dado a escuelas no subvencionadas y dentro de la escuela a los solistas según *curriculum*. Están contemplando la posibilidad de ampliación en el extranjero aumentando la dotación; en su modalidad actual no hay ninguna limitación a pedirla para ir al extranjero. Pueden pedirse como complemento (se nos ocurre).

Comité HispanoNorteamericano

D: Última convocatoria en septiembre 91. Dicen que no habrá más (eran conocidas como las becas de las bases; como ya no hay bases, ya no hay becas). Inclúan viajes, matrícula y asignación mensual entre 3 y 10 meses para ampliación de estudios artísticos; había otras para difusión del arte (giras, edición de material, etc.). Gral. Martínez Campos, 24, 1.ª planta. 28010 Madrid. Tlf: 308.24.36 ext. 24.

El Estado de las Autonomías

En todas las autonomías funcionan más o menos los mismos mecanismos. Normalmente son las consejerías de Cultura o Asuntos Sociales las responsables de ayudas institucionales. También, las entidades bancarias o fundaciones locales suelen convocar algún tipo de subvención. No dudamos de que el músico avezado sabrá hacer las transposiciones oportunas para saber dónde dirigirse en busca de beca o suédoneo.

DÓNDE IR

Pedir una ayuda significa que antes ha habido una decisión sobre dónde ir. La mayoría de universidades y escuelas que se dedican total o parcialmente a impartir estudios musicales se encuentran recogidas en el "Directory of the National Association of Schools of Music", en el que se especifican las especialidades de cada una.

A pesar de que no tenemos datos concretos sobre posibles destinos y/o ayudas de la CEE, no nos sorprendería que en alguna parte existieran ofertas interesantes como ocurre con otros campos de estudio.

... Y una vez allí

Como no es habitual poder satisfacer las necesidades de un año de formación en los USA con una sola fuente de financiación, los becarios suelen buscar alternativas; desde pequeñas becas complementarias hasta los programas de estudio-trabajo en la misma universidad que, a cambio de horas de trabajo, pueden llegar a cubrir parte de los gastos. Otra modalidad es la educación cooperativa, que consiste en la alternancia de periodos de estudio y trabajo remunerado.

Sin necesidad de titulación existe la posibilidad de ser contratado como profesor ayudante en el departamento de lengua española, frecuente en muchas universidades USA; la remuneración puede ser en metálico o en especies (matrícula, alojamiento, etc.)

También son vías a explorar las becas de fundaciones y asociaciones profesionales, créditos blandos para estudios e intercambios de programas universitarios.

Asociaciones estadounidenses que pueden dar becas o informar de las mismas son, entre otras:

Detroit Jazz Center. 2628 Webb. Detroit, MI 48206.

National Academy of Jazz. 12501 Chandler Blvd., No. 102. North Hollywood, CA 91607

National Jazz Service Organization. 409 Seventh N.W. Washington D.C. 20004-0061

National Association of Jazz Educators (NAJE). Box 724. Manhattan, KS 66502.

James Hubert Blake Trust c/o Beldock, Levine & Hoffman. 99 Park Avenue. New York, NY 100016-1502

Myrna M. Johnson Memorial Trust Scholarship Fund. 1515 Charleston Avenue. Mattoon, IL 61938

The Bagby Foundation for the Musical Arts, Inc. 501 Fifth Avenue. New York, NY 10017.

Normalmente, en los consulados (agregado cultural) y escuelas de idiomas disponen de directorios de fundaciones, asociaciones, etc., donde se especifican las direcciones, condiciones y cuantías de cada una de estas posibles ayudas complementarias

EPILOGO

El equipo básico del aspirante a becario son las obras completas de Kafka. Cualquier músico que aspire a ser subvencionado debe olvidar que es un "artista" y que su música y su arte son suficientes para que se le reconozca el derecho a disfrutar de una beca, y entender que sin papeles, trámites e instancias no hay opción a ayuda.

Presentar un proyecto bien estructurado con objetivos, calendario, referencias, maquetas, etc, no es garantía de nada, pero ayuda, cuando suele haber tanta dejadez en las solicitudes. El *curriculum* es importante; su presentación esmerada y un disco o maquetas, aunque no sean preceptivos, pueden ser ilustrativos para el jurado.

Tener una preceptación del centro donde se quiere ir suele ser requisito imprescindible; como esto supone un proceso largo conviene pedirla un año antes de entrar en el marasmo de las solicitudes de beca; también puede jugar a favor del solicitante presentar varias aceptaciones y, en cualquier caso, pedir más de una (muchas a ser posible) es una inversión que se rentabiliza. Puede servir también para conseguir

más información del lugar donde se quiere ir (posibles ayudas) o considerar sitios que no parecían muy interesantes (y viceversa).

Como una sola ayuda suele ser bastante escasa, se puede optar a conjugar varias cosas: beca de estudios, bolsa de viaje, ayudas para material, etc. La imaginación es imprescindible y, además de las obvias, hay que rastrear fundaciones, entidades bancarias, empresas e instituciones de lo más variopinto.

Como conclusión, si alguien busca una ayuda que se ajuste exactamente a sus necesidades puede rendirse ahora mismo; lo normal es que las convocatorias hablen de ampliación de estudios o ayuda a la formación, etc, sin especificar mucho más. El dorado metal yace agazapado tras las ofertas más inesperadas. Nos consta que nunca hay solicitudes de música en las convocatorias a que suelen acudir historiadores, biólogos moleculares o abogados, a pesar de que muchas de ellas no limitan el campo de investigación o estudio.

Así pues, a pesar de la escasez general, no es más difícil para un músico que para un médico o un ecólogo; hay que armarse de paciencia, imaginación y ánimo; pedir y, sobre todo, conseguir becas también es un arte.

Agradecimientos

Anne-Gale Bier, asesora académica del Instituto de Estudios Norteamericanos nos brindó una valiosa ayuda; queremos reconocer su esfuerzo y agradecer su amabilidad por entrar en un terreno que no es el de su trabajo habitual.

Los músicos consultados nos dieron más de una pista, relatándonos sus casos personales. Agradecemos a Jorge Rossy, Mario Rossy, Marc Miralta, Elisabet Raspall y Albert Bover su tiempo, su amabilidad y su relato. ■